Número 50... Lúnes 20 de mayo de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 4 y 50 minutos. Pónese el sol á las 7 y 10 minutos.

San Bernardino de Sena confesor.

ESPAÑA.

Barcelona 11 de mayo.

Sobre los festejos públicos.

Se acerca el dia en que la nacion Española legitimamente representada ha de jurar á los pies del Eterno constante fidelidad á la Princesa primogénita de sus Reyes. Ya en las principales poblaciones se hacen anticipados preparativos para ostentosos regocijos: los Ayuntamientos se dividen en comisiones para discutir proyectos de patriótica alegría: los magnates y hombres poderosos están trazando planes para adornar la fachada de sus casas, de manera que no desdiga del lustre de su familia, ni tenga que avergonzarse en la comparacion de otros de igual gerarquía. El mas humilde artesano dispone ya sus guirnaldas de verde mata para engalanar su tienda, los faroles de papel trasparente de vistosos colores para colgar en la calle, y la espesa fila de candilejas que ha de coronar su elegante muestra ó su balconcito de entresuelo.

Pero el mismo deseo de manifestar, de cualquier modo que fuere, alegría, patiotismo y generosidad, hace que no se acierte á veces con los medios de lograrlo, equivocando las demostraciones, y apartándose del objeto. Enhorabuena que el particular segun su carácter ó su gusto idee los planes que sus sentimientos le sugieran; pero las autoridades que disponen de los fondos comunes y que deben suponerse tan ilustradas como amantes de su pueblo, pueden disponer los festejos de manera que no solo se celebre dignamente la ocasion que los promueve sino tambien que sirvan para perpetuar su memoria, y refluyan de alqun modo en beneficio del público.

Hemos visto repetidas veces levantar soberbios armatostes que cubiertos luego de bastidores de lienzo pintados y decorados con columnas, cornisas, y otros adornos de madera, han costado sumas inmensas. Hemos visto tambien fachadas de la mas elegante arquitectura cubiertas con perspectivas del peor gusto y estrafalaria invencion. Tal vez antes del primer dia de la solemnidad una lluvia destruye toda su ilusion y hermosa apariencia: en el segundo amanecen por lo comun asquerosas manchas y regueros de aceite; y al tercero se desbarata en un momento la obra de un mes, que ya deslucida é inservible va á pudrirse entre el polvo de un almacen.

Al ver este despilfarro cualquiera creeria que la idea que tenemos de la magnificencia en los pueblos grandes consiste en ostentar un deseo de destruir sin provecho las cosas útiles, al paso que en las poblaciones pequeñas en semejantes ocasiones consiste en hacer uso de lo necesario como cosa superflua, segun observa graciosamente Manzoni al describir las colchas y mantillas de niños puestas por colgaduras en las ventanas de una aldea. Otro concepto tenemos nosotros formado de la magnificencia propia de los paises ilustrados; y creemos que puede muy bien hermanarse con lo útil, ya que muchas cosas solo son tales en virtud de las necesidades creadas por la civilizacion y la opulencia.

Uno de estos objetos de utilidad es la perpetuacion de la memoria de aquel suceso que en medio de tantos regocijos celebramos. Y ¿cómo puede perpetuarse con trofeos mas frágiles que los de madera que de intento dedicaban los griegos á sus derrotas, y con aparatos que no duran mas que un dia, para no volver á aparecer? Con la misma suma invertida puede elevarse un monumento duradero que atestigüe á los venideros siglos los leales sentimientos de la poblacion. Si no puede ser un templo, sea un obelisco, sino una estatua, sino una sencilla inscripcion en paraje vistoso y frecuentado. La perentoriedad con que suelen disponerse tales fiestas no permite ver empezada y llevada á su término una obra de pública utilidad ú ornato; pero si hay alguna ya próxima á su conclusion, désele un nombre que recuerde la coincidencia del suceso y la causa del universal regocijo, y si alguna hay proyectada, celébrese la ceremonia de colocar la primera piedra, y elévese en aquel lugar un padron que resista á la injuria de los tiempos y al olvido de los hombres.

Si en aquel mismo dia se abre un establecimiento importante, ó se introduce una mejora de que el público haya de reportar grandes ventajas,

estas mismas serán un testimonio eterno de la parte que ha tomado la poblacion en el fausto acontecimiento. En Madrid se celebró el nacimiento de la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, con el ensayo del alumbrado por el gas, que fué á introducir nuestro químico el Sr. Roura, aunque por causas que nos son desconocidas, sin el resultado posterior que era de esperar en la reforma de tan interesante servicio. Celebróse tambien el primer aniversario del nacimiento de nuestra escelsa princesa Doña María Isabel Luisa, esperanza de la nacion, dando principio á la hermosa fuente de la Red de San Luis que se inauguró un año despues, aunque sin lápida alguna que recuerde su noble orígen. Asi unida la memoria de felices y remotos sucesos con la presencia de los bienes que se disfrutan enardece el ánimo de los patriotas, y sostiene este espíritu nacional que tanto interesa al gobierno fomentar. ¿Para qué son las bellas artes, sino han de servir para inflamar los pechos generosos, y recordar las glorias, y las prosperidades?

No hay ocasion mas oportuna para abrir brillantes esposiciones de las obras de estas bellas artes que son la medida del buen gusto en los pueblos ilustrados, ó bien de los productos de la industria que lo son del ingenio y aplicacion de los pueblos manufactureros: para estrenar las composiciones dramáticas y líricas de los talentos mas aventajados del pais; para juzgar los programas que proponen periódicamente las Academias y Sociedades económicas en beneficio de las ciencias, de la lengua, de la literatura y de las artes útiles; para celebrar los exámenes en que una juventud estudiosa hace públicos sus adelantamientos y anticipa los ópimos frutos que la patria debe esperar de ella. Los premiados confunden entónces é identifican su propia gloria con la gloria comun, y nunca mas que en tales casos es susceptible el pueblo de las provechosas impresiones que escitan el asombro y la noble emulacion.

En todas las clases pueden escitarse estos sentimientos: la gloria no está abierta al solo talento ni á la sola virtud; la fuerza, la agilidad, la destreza, todas las facultades que pueden educarse y mejorarse en el hombre físico, y que pueden contribuir á su bienestar son un espectáculo digno de un pueblo que en medio de su cultura y amor á los inocentes placeres sociales conserva aun sin degenerar aquella energía propia de las primitivas generaciones en todo menos en la ferocidad. Abominamos aquellos espectáculos sangrientos en que convertidos los atletas en gladiadores encruelecian una plebe impúdica, y una grandeza que en el circo hacia gala de confundirse con la plebe; aplaudimos empero al fuerte Gias y al fuerte Cloanto; seguimos con ávida vista la carrera del fogoso caballo honor de su yeguada; el rapidísimo curso de la engalanada navecilla, que entre cien competidores va á dar la vuelta á la boya flotante sobre las ondas, y el vuelo de la flecha que despedida de arco certero por mano ejercitada va á clavarse temblorosa en el centro del círculo, acompañada de los vivas y palmoteos de la muchedumbre.

La beneficencia, esta virtud que si es natural al hombre nunca se hace mas dulce que en los momentos de grandes satisfacciones, es tambien un medio digno para aumentar el júbilo universal en los dias que á él se consagran. Hemos visto con repugnancia esos banquetes republicanos llenos de desórden y seguidos de asquerosa embriaguez en que ostentaba el hombre su voracidad, y la mendiguez su impudencia. Pero tembien hemos visto con placer los socorros colmados de bendicion celestial, y repartidos por sábias autoridades á las familias indigentes, para que en medio del alborozo popular no se derramase una sola lágrima que no fuese de ternura y de reconocimiento. Y si estas liberalidades no son de aquellas que en el dia se estinguen, si son al mismo tiempo el premio de la virtud desvalida, la recompensa del recato triunfador del oro y de la seduccion, si aseguran la felicidad y la union de dos esposos dignos de ser padres, entónces nuestro gozo no tiene límites, y cambiaríamos de buena gana nuestra suerte por el momento que embellece la vida de aquellos infelices.

Este modo de celebrar las dichas de la patria deja tras de sí un rastro indeleble. "Mi felicidad y nuestra existencia, dirá la madre á sus hijos, tuvieron principio el mismo dia en que un Rey benéfico cimentó la prosperidad de la nacion. Esta medalla de honor que guardo cuidadoso y guardaréis despues de mí, mas que si fuese la mas rica joya, les dirá el padre, adquirí el dia en que se pronunció el juramento mas santo que hayan prestado los hombres en presencia del Eterno: ese monumento que veis elevarse en medio de la plaza pública se erigió en conmemoracion de tan feliz suceso. Reuníos en torno de él si alguna vez se ven atacados los altos derechos que descansan en su inamovilidad, y perded si es preciso la vida para defenderlos."

Estas sencillas indicaciones no nos parecen fuera del caso, cuando se trata de solemnizar el acto mas importante para la futura gloria y tranquilidad de la Monarquía. El público juzgará sobre su exactitud. (*El Vapor.*)

POESIA.

El emigrado hispalense.

ROMANCE.

Orillas del claro Bétis,
Cuyas hondas sosegadas,
O besan soberbios muros,
O ciñen humildes playas:
Un emigrado hispalense
Que arrojaron de su patria
Yerros que ni el pecho vician,
Ni son mancilla del alma;
Al ver de Hispalis famosa
Las almenas suspiradas,
Lágrimas de gozo vierte,
Ayes de ternura exhala.
Levanta al cielo ambos ojos
Y ambas manos enlazadas,
Con blando y sentido acento

De aquesta manera esclama:
„Salve, dulce patria mia,
Patria á mi vista mas grata
Que salvo puerto á la nave
Del ábrego quebrantada:
Mas que á mezquino avariento
De oro vil henchidas arcas,
O á fino amante la prenda
Que por perdida lloraba.
Yo te saludo, y pues logro
Verme en tu seno, aunque amargas
Las penas que me afligieron
Hoy el corazon halagan.
Y tú, cristalino rio,
Cuya esclarecida fama,
Ni el pardo Támesis logra,
Ni el soberbio Sena alcanza:
Salve, y recibe en tu lecho
Este que mis ojos baña
Tierno llanto, y los suspiros
Que el pecho oprimido lanza.
Cuántos ¡ay! dulces recuerdos
En mí despiertas, y cuántas
Colmadas dichas renuevas
En tus ribazos logradas.
Ese estruendo de tus olas
En la cuna me arrullaba,
Estas floridas riberas
Fueron gloria de mi infancia.
En estas aguas el fuego
De Sirio ardiente calmaba,
Y á aquellas grutas huía
Si la tempestad tronaba.
Allí el colorin ligero
Volando de rama en rama,
Mis piedras poco certeras
Libre y seguro burlaba.
Vertiendo sangre allí el corzo
Corria á la fuente amada,
Y los rastros de la sangre
Su asilo me revelaban.
Y envidia dando á estas flores
Vi la celestial zagala,
Que en mi corazon la flecha
Primera de amor clavara.
Cabe á aquel venero undoso
Decirla quise mis ansias,
Mas el temor lo impedia,
Y en vez de hablar suspiraba.
Y ella al notar en mis ojos
Del pecho amante la llama,
Bañó de pudor su frente,
Tiñó de carmin su cara.
Arboles, fieles testigos
De la fe que me juraba,
Decidme si cual vosotros
Creció de su amor la llama.
Años hace que en su pecho
Tibiezas la ausencia labra,
Y el tiempo los altos pinos
Y hasta las rocas quebranta.
Sus alas nada respetan,
Su aliento todo lo acaba,
Y aun, en ti, Bétis divino,
Causó tambien mil mudanzas.
La que dejé rama débil,
Que del céfiro halagada,
O de tus linfas huía,
O en tus linfas se ocultaba,
Es hoy ya tronco robusto
Que ciñen lascivas plantas
Y apenas su inmensa copa
A imitar tu espejo basta.
El risco que tus raudales
Con estrépito quebraba,
Lanzando brillantes perlas
Que al sol mil colores daban:
El impulso de tus hondas
Le ha igualado con la playa,
Y do fué, frágiles juncos
Y cárdenos lirios nadan.
Y el álamo que frondoso
Ostentó su pompa y gala,
Y donde aves y pastores
Sus tiernas ansias cantaban;
De rama y hoja desnudo,
Es baldon de la comarca;
Y el leñador en su tronco
La férrea segur descarga.
Todo se somete al tiempo,
Mas su invencible guadaña
en mi agradecido pecho
Imperio ninguno alcanza.
¿Por quién en estas arenas
A imprimir vuelvo la planta?
¿Quién en placeres convierte
Las penas que me aquejaban?
Patria y familia perdiera,
¿Quién me da familia y patria?
¿Qué nuevo sol de la Hesperia
En el orizonte raya?
Cristina, Cristina suenan
Las colinas encumbradas;
Cristina repite el eco
En la vecina montaña:
Del monte pasa á la selva,
De la selva á la cascada,
De la cascada á la vega,
De la vega á la campaña,
De la campaña á la orilla
Del Bétis, en cuyas aguas
Mil claros cisnes canoros
Iris de paz la proclaman.
Y mil manos la bendicen,
Mil manos que al cielos se alzan,
Aun mostrando las señales
De los hierros que arrastraban.
Tú las borrarás, Cristina,
Que no en vano la esperanza
Te anunció consuelo y gloria
Y delicia de la España.
No temas, no que en su seno
De serpientes coronada,
Vuelva á abrir Discordia impía
Las no bien cerradas llagas.
Monstruo horrendo, en vano, en vano

Nuevos furores preparas,
En vano la traicion fiera
Tus sangrientas manos arma.
Las vidas que atroz segaste
¿Aun no saciaron tu saña?
¿Tantos estragos y males
Que sufrió Iberia no bastan?
Su diadema de ambos mundos
Por ti se mira quebrada,
Y helada y reciente sangre
Su regia túnica mancha.
Pero acabó ya tu imperio:
Sí, ¡oh augusta Soberana!
A ti se debe, y no temas
Que vuelva á afligir tu patria.
Y esa que en tus brazos crece,
Dulce objeto de esperanza,
No temas que su sonrisa
Trueque en lágrimas amargas.
¡Ay del que turbe tu sueño
Del Astur Princesa amada!
Que aun vibran de Covadonga
Nobles brazos, fuertes lanzas.

O. L. de la E.

(Rev. Esp.)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA—*Lóndres* 10 *de abril.*

El embajador de Francia tiene continuas conferencias con lord Palmerston, y casi todas las noches salen correos para Paris. Los asuntos del Oriente son sin duda la causa de este movimiento diplomático, porque la cuestion holando-belga está paralizada en este momento.

Idem 11. El *Correo* dice lo siguiente: »Ayer publicamos una carta de Mehemet-Alí, cuyo tenor tiene algo de estilo frances: el del siguiente es enteramente egipcio.

Traduccion de una circular secreta dirigida á los gefes de todos los distritos de Egipto hecha en Alejandría á fines del Ramadan (9 de febrero de 1833.)

»Has recibido ya la órden de enviar inmediatamente las contribuciones del mes pasado (*Shaban*), pero aun no han llegado: ha pasado el *Ramadan* y aun las estoy esperando. De esto se deduce que eres un negligente estúpido y es una nueva prueba de que eres un asno.

No habiendo, pues, conocido la necesidad de que este dinero llegue al momento te envio á.... (aqui hay un blanco para poner el nombre del portador de la circular.) Asi que llegue y sin detenerle un momento le entregarás inmediatamente las contribuciones vencidas á fines del mes pasado. Si detienes al portador, ó si tardas á entregarle el total de la cantidad debida, luego que yo lo sepa protesto te acordarás de mí, y debes estar cierto que te haré pedazos. En su consecuencia puedes obrar como quieras, pues esta es mi voluntad.—*Mehemet-Alí.*

—Hemos recibido periódicos de Nueva-York que alcanzan al 22 de marzo. Dicen que la convencion de la Carolina del Sud, habiendo remitido á una comision el acta del congreso que modifica la tarifa, aquella ha presentado una memoria en la que propone que se consideren de ningun valor la órden de nulidad y las resoluciones adoptadas por la convencion de la Carolina del Sud, por este motivo se han suspendido indefinidamente las reuniones de la convencion.

—En Washington corria la voz de que Mr. Livingston dejaria el ministerio para servir la embajada de Francia ó de Inglaterra, que el orador Mr. Stevenson pasaria igualmente á la una ó la otra de aquellas. (*Courier.*)

Idem 15.

Dos miembros del gabinete MM. Stanley y Ellice, acaban de ser reelegidos por una grande mayoría para la cámara de los comunes.

Es estraordinaria la actividad que se nota en la diplomacia, y todos convienen en que subsisten del mismo modo los obstáculos que se oponen al arreglo de los negocios de la Holanda.

—Las noticias de Constantinopla alcanzan hasta el 24 de marzo. El dia anterior se habian recibido pliegos de Alejandría que causaron la mayor agitacion en casa del embajador de Francia, y bien pronto se supo que Mehemet-Alí no habia admitido la convencion firmada el 22 de febrero por el almirante Roussin y por la Puerta Otomana. La mayor consternacion reinaba en aquella fecha en Constantinopla. Se aseguraba que el bajá de Egipto trataba de salir de Alejandría para reunirse á la escuadra egipcia en las aguas de Rodas con la intencion sin duda de protejer el paso de las tropas cerca de los Dardanelos. El almirante Roussin habia escrito al contra-almirante Hugon, que con cuatro navíos mantiene la estacion de Esmirna, suplicándole que se acercase al estrecho de los Dardanelos. Debemos estar preparados á grandes acontecimientos si llegase á perturbarse la paz, por cuya conservacion se han hecho tantos sacrificios.

PALMA.

Orden de la plaza del 19 *para el* 20 *de mayo.*

Gefe de dia el teniente coronel D. José Ortuño, capitan del regimiento infantería de Soria 9º de línea. — Parada, rondas, contrarondas; capitan de hospital y provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador de esta plaza— Juan Coll.

Funcion de iglesia.

Hoy en la iglesia de S. Francisco de Paula, al anochecer, empezará la devota novena al santo *Ecce-Homo*. Habrá puntos de meditacion, se cantará el devoto *Ante oculos* y se concluirá con las oraciones de la novena, que seguirá en los otros dias á la misma hora.

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*